

RESEÑAS

Pablo SÁNCHEZ GARRIDO (ed.), **Alberto Martín-Artajo. Pasión por el bien común**. Madrid: CEU Ediciones, 2022, 307 p., ISBN: 9788418463952

“Esta obra resultaba necesaria”. Así comienza Alfonso Bullón de Mendoza, presidente de la Asociación Católica de Propagandistas, el prólogo de este libro titulado *Alberto Martín-Artajo. Pasión por el bien común*. La mayoría de los autores que en él participan coinciden en señalar que Martín-Artajo es sobradamente conocido en su faceta pública y que los datos principales de su vida son fácilmente accesibles. Lo que sorprende es la ausencia de estudios biográficos y de textos dedicados específicamente a su enorme labor y figura de una incuestionable relevancia histórica. De ahí, el doble propósito de esta obra, cuyo título no puede ser más certero y sugerente: paliar esta carencia y rendir un merecido homenaje a uno de los políticos más interesantes, pero menos estudiados de la reciente historia de España.

Encomiable, pues, el ejercicio de reconocimiento llevado a cabo por todos los autores, cuya edición corre a cargo de Pablo Sánchez Garrido y que recoge las contribuciones de los participantes en el acto celebrado en 2020 con motivo de la conmemoración del 55 aniversario de su presidencia de la Asociación Católica de Propagandistas (ADdP) –ejercida entre 1959 y 1965–. Además, el libro suma otras dos contribuciones: el capítulo escrito por Juan María Laboa y el de Erik

Norling, autor de una exhaustiva tesis doctoral sobre el político madrileño; además de incluir escritos –capítulo 10, “*In Memoriam*” – y fotografías, tanto familiares como de su vida pública.

Los capítulos en los que se estructura la obra aparecen distribuidos por etapas biográficas o de desempeño público. Y, aunque inevitablemente algunos rasgos de su biografía se repiten, es de agradecer que respondan a enfoques diferentes, lo que acerca al lector de manera muy fluida a la semblanza de la persona y del político. En todos ellos queda clara su dimensión como cristiano, un elemento nuclear a lo largo de toda su vida, con la asunción de principios ético-sociales ya desde su juventud al frente de entidades apostólicas como Acción Católica, Pax Romana o la ACdP.

Alfonso Bullón en el prólogo a la obra titulado “Alberto Martín-Artajo, rasgos de un presidente ejemplar de la ACdP” destaca de él su tradicional servicio a la Iglesia, con esa “romanidad” que ilustra a la perfección el carisma del propagandista.

Carlos Gregorio Hernández en el capítulo “Alberto Martín-Artajo Sánchez: la primera etapa de su biografía (1905-1945)” desarrolla los inicios de su trayectoria, apoyado en una ingente información archivística y bibliográfica que, sugiere, urge sistematizar

y ordenar. La actividad de Martín-Artajo durante el periodo republicano gira alrededor de lo que Gregorio Hernández denomina cuestiones sociales, tanto en el periódico *El Debate* como en la ACNdp y la Acción Católica, siempre cerca de Ángel Herrera Oria y que ya refleja la aspiración de recristianizar la sociedad entremezclada con otros objetivos, como el de la restauración de la Monarquía.

En el segundo capítulo, “La apertura interior. Martín-Artajo, artífice del evolucionismo político”, Pablo Sánchez Garrido señala que tuvo una destacada trascendencia desde su juventud como figura del catolicismo social, “discípulo amado o predilecto” de Ángel Herrera. Señala que su “ambicioso proyecto evolutivo” de desfalangización del franquismo quedaría considerablemente frustrado en sus expectativas. Aunque, con todos sus matices, “supuso el comienzo de una nueva etapa del Régimen y de demolición planificada de la anterior”.

Siguiendo esta relación biográfica, en el tercer capítulo, “Alberto Martín-Artajo, ministro de la apertura exterior de la España de Franco (1945-1957)”, encontramos su perfil como ministro de Asuntos Exteriores, trazado por Álvaro de Diego González. A partir de 1945, Franco vio en los hombres de la ACNdp la garantía necesaria para frenar el aislamiento político. Y en esta tesitura Martín-Artajo lo personificó, con logros como el Concordato ante la Santa Sede y los Pactos de Madrid, entre otros. Su intervención en el descarrilamiento de los proyectos de re-

forma falangista del ministro Arrese puede calificarse de decisiva; “ningún colofón mejor para la ejecutoria ministerial de un político que fue ejemplo de posibilismo moderado”.

“La presidencia de Alberto Martín-Artajo y su entorno histórico”, capítulo a cargo de Antonio Martín Puerta, nos adentra en el período presidencial en la ACNdp dentro de la fase central del régimen de Franco, una etapa sobre la que existe una “cierta nebulosa y a veces superficial visión”. El autor, además, señala que “la visión posibilista de la política que compartieron los representantes de la generación de Herrera les hizo no tener reparos para colaborar con el régimen establecido en busca de mantener la bandera de la participación de los católicos en la vida pública”.

Erik Norling, en el capítulo 5, “Alberto Martín-Artajo. La conciencia social de los españoles (1965-1979): El político, un hombre del Régimen” desarrolla al Artajo europeísta; al intelectual y sus reflexiones católicas, con su certeza de la necesidad de armar el eje espiritual y doctrinal del futuro Estado, conjugando modernidad y tradición. Norling nos recuerda cómo la dilatada vida laboral de Artajo se cerró en noviembre de 1975, tras casi medio siglo en el Consejo de Estado. Fidelidad recompensada después por Juan Carlos I, cuando utilizó en diciembre de 1976 su prerrogativa de designar a miembros del Consejo de Estado, entre ellos, a Artajo.

Juan María Laboa en el capítulo dedicado a “Martín-Artajo y los

obispos españoles (1945-1947)” presenta una serie de cartas de apreciable interés histórico que reflejan algunos aspectos de la mentalidad del ministro de Asuntos Exteriores. No asombra la apelación a Herrera Oria como apoyo a sus indicaciones. Laboa refiere que “como trasfondo del colaboracionismo político católico de estos años, que testimonian estas cartas, hay que tener en cuenta la evolución del compromiso público católico”.

Francisco Rico Pérez en “Alberto Martín-Artajo y la justicia social” elabora una semblanza de su trayectoria académica durante su juventud; su preocupación por lo social y su amor y entrega a la ACdP. En los difíciles años de la posguerra desarrolló su acción exterior en tres direcciones: el ámbito católico, la política de acercamiento entre España y los países árabes y, en especial, el mundo hispánico. Destaca y analiza el memorable discurso titulado “La conciencia social de los españoles”, con el que

ingresó en la Academia de Ciencia Morales y Políticas el 31 de octubre del año 1961.

Especialmente significativos, por lo emotivo y cercano, los capítulos 8 y 9, escritos respectivamente por Marcelino Oreja y Mercedes Martín-Artajo Saracho, uno de los ocho hijos del propagandista. Coinciden en resaltar su generosidad, curiosidad y sentido del humor. Unos textos salpicados de anécdotas sobre un hombre, en palabras de los que más lo conocieron, esencialmente bueno.

En definitiva, una obra con meritorias referencias bibliográficas que ofrece de forma privilegiada y de la mano de consolidados especialistas una visión de conjunto bien hilvanada, no solo de Martín-Artajo, sino de una parte crucial de la reciente historia de España. Imprescindible lectura que pone en su justo lugar a un católico decidido a aportar en la vida pública lo mejor de sí mismo.

ELENA PEDREIRA SOUTO

Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO, **España y Portugal en el ámbito de poder del mundo atlántico anglosajón (1945-2021)**. Granada: Comares, 2021, 151 p., ISBN: 9788413690544

La vocación atlántica de España y Portugal es una parte constitutiva de ambos países, que no pueden entenderse sin su pasado imperial transatlántico. Es normal por lo tanto que el atlantismo, entendido como una línea de política exterior orientada a potenciar los lazos con las naciones

del otro lado del Océano, ocupe forzosamente un lugar protagonista en la proyección internacional de las dos naciones ibéricas. Durante los tres siglos de Edad Moderna, ésta se configuró como una dinámica imperial entre las metrópolis y sus vastas posesiones ultramarinas. Tan fuerte fue la